

VERÓNICA FERNÁNDEZ - IGNACIO DE RIBERA

La odisea de la autoridad

La vocación y tarea del maestro



didaskalos



IGNACIO DE RIBERA MARTÍN
VERÓNICA FERNÁNDEZ ESPINOSA

LA ODISEA DE LA AUTORIDAD

La vocación y tarea del maestro



Imagen de portada: Odysseus y Telemachus de camino a Laertes, Odysseus, su hijo Telemachus, Eumareo y Filoetius dejan el palacio armado, grabado vintage.

Primera edición: mayo 2023

© Autor: Ignacio de Ribera Martín – Verónica Fernández Espinosa

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-5109-2023

ISBN: 978-84-19431-12-7

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*A todos nuestros maestros,
que nos han hecho crecer*

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	9
CAP. 1. LA VOCACIÓN DE AUTORIDAD DEL MAESTRO.	19
1. La vida humana: un campo para cultivar	19
2. Una vida en comunión: cultivo como responsabilidad	27
3. Crecer y hacer crecer para dar fruto.	29
4. El portador, el sujeto y el bien de la autoridad	32
5. Alianza de autores	38
6. La autoridad del maestro	41
7. La autoridad del maestro: una vocación de paternidad	55
CAP. 2. LA TAREA DE AUTORIDAD DEL MAESTRO.	61
1. Autoridad y alianza educativa	61
2. Los retos de la autoridad	73
a) <i>Entre la autoridad y la autonomía: ¿cómo se puede pensar la educación contemporánea?</i>	76
b) <i>¿Autoridad o autoritarismo?</i>	78

	<u>Págs.</u>
c) <i>El problema de la autonomía precoz ante la falta de autoridad</i>	81
d) <i>Las normas existen para custodiar el amor</i> .	86
e) <i>El peligro de una escuela neutral</i>	88
f) <i>Una escuela cualificada por un ideario</i> . .	93
3. Las virtudes propias de la autoridad	94
a) <i>Virtudes por parte de quien ejerce la autoridad</i>	97
b) <i>Virtudes por parte de quien obedece a la autoridad</i>	113
c) <i>La esperanza y la confianza como actitudes necesarias para la autoridad</i>	119
4. Las prácticas de la autoridad	123
a) <i>La importancia de la tradición</i>	127
b) <i>Prácticas de claustro y de dirección</i>	130
c) <i>Disciplina y ejercicio de la autoridad</i>	133
d) <i>Prácticas dentro del aula</i>	141
Conclusiones	154

Introducción

La vida humana es un don, pero también una tarea. La vida humana no es como una piedra, cerrada y estática, que basta conservar, sino que está abierta como una semilla, llamada a crecer y fructificar. Pero para fructificar la vida humana tiene que plantarse y cultivarse; no basta simplemente enterrarla, como hizo uno de los siervos en la parábola de los talentos del evangelio, sino que hay que ponerla en juego (Mt 25,14-30).

Ahora bien, nadie puede cultivarse y fructificar solo, ningún hombre es un sujeto aislado. Esto supone que necesito de otros para crecer y dar fruto. Aquí es donde entra de lleno la autoridad: la persona de

autoridad, en la medida en que busca mi bien, me hace crecer, es mi “autor” (*auctor* en latín, del verbo *augere*, que significa hacer crecer), me indica el camino hacia una plenitud personal. Toda persona necesita autores, ninguno es por sí solo autor de sí mismo. La autoridad, por lo tanto, no es simplemente una cuestión de conveniencia, sino estrictamente necesaria. Y al hacernos crecer y buscar nuestro bien, la autoridad es evangelio, buena noticia, para aquél que se beneficia de ella. Lejos de anular la libertad, como veremos, la autoridad salva la libertad.

Los principales autores de la persona son los padres. Pero no son los únicos autores. Entre mis otros autores destacan, en primer lugar, mis maestros, los que me enseñan a vivir. Y el ámbito principal del maestro es la escuela. La universidad, como extensión de la escuela, es otro lugar importante. Pero nos vamos a centrar en la escuela. ¿En qué modo son los maestros autores de los alumnos? ¿Qué autoridad tiene un maestro y cómo puede ayudar a hacer crecer a los alumnos? En este libro queremos ofrecer a los maestros una reflexión sobre su hermosa vocación y tarea de ser autores de los niños que se les confían.

A ello nos mueve, en primer lugar, una enorme gratitud a todos aquellos que han sido, a lo largo de los años, nuestros maestros. Habremos olvidado incluso los nombres de algunos de ellos, pues han sido tantos; pero el bien que nos han hecho nos acompaña toda nuestra vida. ¡Cuánto bien nos han hecho! ¡Qué buenos autores han sido de nuestra vida! *Por eso queremos dedicarles este libro, con reconocimiento y gratitud.*

Pero también nos mueve la crisis de autoridad actual, que afecta tanto a los padres como a los maestros. Hoy se percibe la autoridad en general como algo negativo, un límite a mi libertad, o al menos como algo irrelevante. Lejos de ser evangelio, buena noticia, la autoridad se percibe como mala noticia, algo a evitar o, si esto no es posible, a tolerar temporalmente y a minimizar. Como nos ha recordado Benedicto XVI, nos encontramos en un estado de emergencia educativa¹. El Papa señala dos raíces fundamentales de esta emergencia: la visión del hombre como individuo autónomo que rechaza la autoridad y el relativismo. En relación a la primera, nos dice:

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana* (27 de mayo de 2010).

Una raíz esencial consiste ... en un falso concepto de autonomía del hombre: el hombre debería desarrollarse solo por sí mismo, sin imposiciones por parte de los demás, los cuales podrían asistir a su autodesarrollo, pero no entrar en este proceso. En realidad, es esencial para la persona humana el hecho de que llega a ser ella misma sólo desde el otro, el “yo” se convierte en sí mismo sólo desde el “tú” y desde el “nosotros”, está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el “tú” y con el “nosotros” abre el “yo” a sí mismo. Por ello la llamada educación antiautoritaria no es educación, sino renuncia a la educación: así no nos es dado lo que nosotros debemos dar a los demás, es decir, este “tú” y “nosotros” en el que el “yo” se abre a sí mismo. Por tanto, un primer punto me parece este: superar esta falsa idea de autonomía del hombre, como un “yo” completo en sí mismo, mientras que llega a ser “yo” también en el encuentro colectivo con el “tú” y con el “nosotros”².

Como nos explica Benedicto XVI, esta visión del hombre como sujeto autónomo se refleja en el rechazo de la autoridad en la educación. Educar queda reducido muchas veces, tanto en la familia como

² *Ibíd.*

en la escuela, a un mero respetar la espontaneidad, evitar conflictos, transmitir conocimientos y ayudar a adquirir habilidades. Ahora bien, si una persona no puede crecer sola y, por otro lado, apenas queda espacio de autoridad (hacer crecer), entonces la vida humana se queda no solo pequeña, sino también desorientada y huérfana.

La ausencia de la figura del padre, y la correspondiente orfandad de los hijos, es tristemente patente en nuestra sociedad. En uno de sus libros, Recalcatti se refiere al “Complejo de Telémaco” para ilustrar esta situación contemporánea de los hijos sin padres, analizando sus consecuencias³. La imagen de Telémaco, el hijo de Ulises (Odiseo), nos parece muy iluminadora. En la *Odisea* Homero nos narra el azaroso retorno del héroe Ulises a su tierra natal Ítaca tras la guerra de Troya⁴. Pero Ulises no es el único héroe de la novela. Penélope, su mujer, con gran astucia y fortaleza, resiste las presiones de los pretendientes aguardando el retorno de su esposo. Y Telémaco, el hijo de Ulises, también es un personaje fundamental

³ M. RECALCATI, *El complejo de Telémaco: Padres e hijos tras el ocaso del progenitor* (Barcelona 2014).

⁴ HOMERO, *Odisea. Biblioteca Clásica Gredos* (Madrid 2019).

en la novela. Podríamos decir que, a diferencia de sus padres, él no es un héroe, sino que está llamado a convertirse en un héroe. Tiene madera de héroe, pero no se puede tallar a sí mismo. Odiseo tiene que recorrer el camino desde Troya hasta Ítaca, mientras que Telémaco tiene que recorrer el camino desde la niñez a la madurez del adulto. Pero no puede hacerlo solo. En este sentido, la odisea es también la “odisea” de Telémaco.

Telémaco es el hijo y el heredero de Ulises. En ausencia de su padre es incapaz de crecer y hacer frente a los pretendientes. Cada día ve como, en su misma casa, los pretendientes banquetean a expensas del ausente Ulises, devorando los bienes del patrimonio familiar y acosando a su madre; pero es incapaz de actuar. Y no por culpa suya, sino porque su padre está ausente. Es un huérfano sin padre, una persona que necesita crecer, pero no tiene quién le haga crecer. Por eso nos parece una figura muy interesante para ilustrar la odisea de la autoridad del maestro. Y de ahí el título de este libro. Telémaco sale en busca de su padre, necesita autores que le hagan crecer, y cuando regresa su padre es capaz de crecer hasta una medida nueva gracias a esta autoridad. El padre, como buen autor, no le sustituye, sino que le hace

crecer, y juntos, lado a lado, derrotan a los pretendientes.

La Odisea también nos recuerda que para ser padre hay que hacer un camino de madurez. Ulises regresa fortalecido y renovado a través de tantos peligros. El Ulises que ha vuelto de Troya ya no es el mismo que el Ulises que embarcó hacia Troya. Así también el maestro debe hacer su camino de paternidad para poder ser un buen padre y estar verdaderamente presente como autor de sus alumnos. Un maestro sin virtud derivará hacia el Caribdis del autoritarismo o hacia la Escila del permisivismo. Solo un maestro virtuoso podrá mantener el rumbo sereno, firme y cierto entre estos dos peligros que acechan a todo autor. En la segunda parte del libro veremos la importancia de las virtudes que el maestro debe adquirir para poder ejercer su autoridad, navegando las aguas de la educación entre Escila y Caribdis.

Junto al problema contemporáneo de la ausencia de padre, podríamos decir que todo niño es un Telémaco que necesita de padres, de autores que le hagan crecer. Somos Telémaco por naturaleza, no simplemente por deficiencia. Sin padres, sin autores, Telémaco no puede crecer por su cuenta. Podemos

recordar aquí también aquellas conmovedoras palabras que el etíope dirigió al apóstol Felipe, cuando éste se unió a una caravana y oyó cómo aquél leía en voz alta al profeta Isaías. Felipe se acercó al carruaje y le pregunto si entendía a quién se refería el texto que estaba leyendo. El etíope le respondió: “¿Cómo lo voy a entender si no tengo quien me explique?” (Hch 8,31). Si preguntáramos a Telémaco por qué no crece y hace frente a pretendientes, si preguntamos a cada uno de los Telémacos que son cada niño que recorre su camino hasta la madurez: “¿Creces?”, muchos nos dirán: “¿Cómo puedo crecer si no tengo un verdadero padre, si no tengo un maestro de verdad, si nadie me ayuda realmente a crecer?”

El libro está dividido en dos partes: la primera se centra en la vocación de la autoridad del maestro. En ella, Ignacio de Ribera enmarca la autoridad dentro de la vida de una persona como crecimiento hasta una plenitud (telos), que es la comunión interpersonal. La segunda parte versa sobre la tarea del maestro. En ella, Verónica Fernández, desde su gran experiencia pedagógica, desarrolla aspectos más concretos de la autoridad del maestro, en particular, las virtudes y prácticas del maestro.

Maestros, tenéis una vocación muy hermosa de paternidad. No tengáis miedo a ser padres. ¡Es un gran reto, pero merece la pena! Nuestro deseo es que estas reflexiones os ayuden en esta decisiva tarea, en esta odisea en la que sois padres de los Telémacos que se os confían en la escuela.

Madrid, 1 de enero de 2023

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

«**L**a vida humana es un don, pero también una tarea. Para fructificar, la vida humana tiene que plantarse y cultivarse. Ahora bien, nadie puede cultivarse y fructificar solo, ningún hombre es un sujeto aislado. Esto supone que necesito de otros para crecer y dar fruto. Aquí es donde entra de lleno la autoridad: la persona de autoridad, en la medida en que busca mi bien, me hace crecer, es mi “autor,” me indica el camino hacia una plenitud personal. ¿En qué modo son los maestros autores de los alumnos? ¿Qué autoridad tiene un maestro y cómo puede ayudar a hacer crecer a los alumnos? En este libro queremos ofrecer a los maestros una reflexión sobre su hermosa vocación y tarea de ser autores de los niños que se les confían».

GRANDES PALABRAS

de la educación 2

